

EL POTRO.

*El viento del galope levanta al aire ardiente
la roja orin de llamas felis como una antorcha.*

*Una nube de polvo dorado alzan los cascos
que en la tierra golpean como cuatro m rtillos.*

*Las flechas del instinto irrumpen de los ojos
donde ocultos atisban dos arqueros desnudos,
cuyos dardos lejanos abren en la llanura
la huella larga y ágil y audaz de la carrera.*

*De la grupa a los anchos ollares, el relincho
le tiembla como el bronce solar de los clarines,
isando all  su grito de amor y de triunfo
como una gran bandera de juego por la pampa.*

*Con las ancas lustrosas de sol y primavera
las yeguas maternas gozan el aire tibio,
donde pasa la ola del macho perfumado
de un fuerte olor de carne quemada de deseo.*

*De pronto se dispersan dando saltos y coces,
embriagadas, ardientes, incontenibles, doidas,
levantando los cuellos, dilatando los ojos,
y castigando el aire con las colas febriles.*

*El potro enarca el lomo con un aire de danza
poderosa y alegre, desenfrenada y loca,
muestra el pecho y el vientre alis ndose en dos patas,
se inclina luego y muerde la tierra enarcada.*

Pasa un viento de fuego por la llanura vasta.

Todas las yeguas corren en el viento salvaje.

*El potro se doida sobre una hembra negra
y las alas galopan hacia el frío del agua.*

CARLOS BARRAZ HEGASSET.